

El sentido histórico que ha enriquecido a la cultura cristiana resulta un sóbrio relativismo que enseña a matizar ideas, situaciones y opiniones, que garantizan nuestra libertad interior y provoca consecuentemente una fidelidad a la sabia nutricia cristiana, en sus normas eternas, naturales y sobrenaturales.

Una conclusión de trascendente importancia es que las personas permanecen, pero sus formas mentales y sociales varían. Que vale tanto como decir que al Espíritu, no obstante el conocimiento realista y experimentado de la situación histórica, lo que realmente importa o debe importarle son las personas. Ese núcleo íntimo de la personalidad con sus nuevas vitalidades sin estrenar, es al que hay que equipar de proyectos, desde una plenitud de vida humana y sobrenatural.

El cristianismo hondamente vivido actúa, roturando el presente, para el futuro, con profunda adivinación *de la señal de los tiempos* en un esfuerzo para salvar la vida misma y no sólo cualquiera de sus formas y manifestaciones.

SANTIAGO PEREZ



Rincones Pintorescos

"Las Batuecas"

*Valle de San José de «Las Batuecas»
hondo lugar en la quietud perdido;
paraje solitario y escondido,
de ingentes precipicios, peñas huecas...
¡Allí se habla con Dios, sin ser oído!...*

R. SAUL

I

Paisaje

Enorme cuenca o región
hidrográfica, ¡asombrosa!...
donde la estancia es miedosa
frente a la humana emoción.

Conduce hasta tal mansión,
por la ladera escabrosa,
carretera tortuosa
de sencilla construcción.

Paisaje adusto y sombrío,
sin apenas horizontes;
al fondo, un pequeño río

circundado de altos montes;
y, entre ese monte bravío,
raras peñas polifrontes.

II

Silencio

Como bendición divina,
ágil, cruza en rauda vuelo
por el claro azul del Cielo
la enlutada golondrina.

Riega el agua cristalina
del torrencial arroyuelo
aquel desértico suelo
donde, alta, crece la encina.

En oquedades extrañas,
allí, fieras y alimañas,
tienen su cubil, lector.

Y el silencio de las horas
rompen las aves canoras
y el trino del ruiseñor.

III

Emoción

Bordean las cumbres, de hecho,
bravos serrallos ingentes.
Precipicios imponentes
se admiran de trecho en trecho.

Vegeta allí el verde helecho
y surgen tranquillas fuentes.
Del riachuelo, a las corrientes,
albas peñas le dan lecho.

Por su situación agreste,
¡bello es el paraje éste!
como lugar de turismo.

Lo creo magnífico y bello;
pero... ¡francamente!, aquello
es comparable a un abismo.

IV

Convento

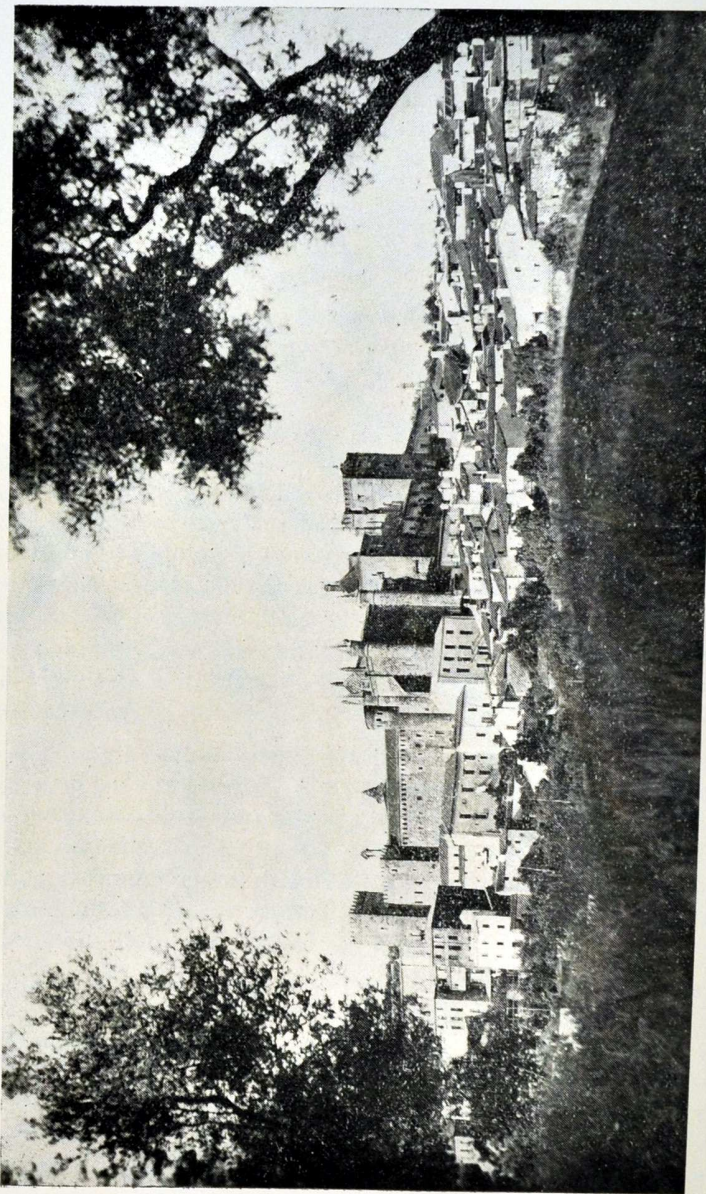
Pétreos muros colosales,
en los que la verde hiedra
prendiendo va, entre la piedra,
sus zarcillos. Forestales

diversos. Piramidales
cipreses. ¡Todo allí medra
espléndido!, y no se arredra
por hielos ni vendavales,

Paraje conventual
y de mística oración;
quietud y paz inauditas...

Y en esa paz monacal,
curtidos en la oblación,
los Descalzos Carmelitas.

RUFINO SAUL



ALBUM EXTREMEÑO. - Monasterio de Guadalupe. Vista general. Foto Javier